

# DOS CAMPEONATOS

No hace aún veinte meses que el actual Gobierno fue concebido en una cita de malas pasiones, en la que el Cuertel suministró sus atributos de macho y la Representación Nacional Costarricense su fecundidad de hembra. No hace veinte meses de la noche del engendro ni de la mañana del alumbramiento de este fruto adulterino, cuya paternidad desconoce el grito de la ley. No hace veinte meses de la dolosa confección de este Gobierno cien veces apócrifo, y nacido del plagio de la voluntad y la conciencia públicas.

Y en tan corto trecho de vida ha batido ya la informe criatura el record de todos los desafueros y libertinajes. El pausado ritmo de nuestra sana respiración nacional se ha trocado en un movimiento convulsivo del diafragma, en un hipo de moribundo, provocado por la presión gutural de las uñas del malévol y torpe abortón.

\*\*\*

El torrente económico, así en la arteria del Tesoro Público como en todos los vasos capilares de la red de energías circulatorias, ha sufrido una disminución de caudal tan grande, que puede asegurarse que el Estado, por una parte, está en plena insolvencia, y que de otro lado las fuerzas productoras y remuneratorias del país han decrecido en más de una mitad. A qué hablar de las penurias del Erario, si con su contestación el propio Gobierno se ha creído autorizado para matar de hambre a los empleados? Apenas si se puede hacer mérito de esas declaraciones oficiales de estrechez angustiosa, para que resalte más de bulto el cinismo de los burgueses albergados en Palacios, —que si es verdad que no encuentran dineros con que pagar el salario de los servidores nacionales, si los hallan

a manos llenas para comprar las grandes jaranas de su miserable política, y para llenar la tripa de sus aduladores de prensa, y para inundar el país de propagandistas, y para ofrecer planteles de artes y oficios, y puentes y cañerías, y para engordar un batallón de espías.—Y por lo que afecta a la economía nacional, todos sabemos de cómo el empirismo y las jactancias amenazantes del Gobierno han venido a crear una atmósfera tan cuajada de inseguridades y celos, que ella ha puesto a los capitalistas en la necesidad prudente de cegar las fuentes del crédito general y de entorpecer con ello todo el mecanismo de la actividad y prosperidad colectivas.

En síntesis: el actual Gobierno, con ocasión de una guerra europea que ha mermado sus entradas de aduana en algunos millones de colones, ha aumentado la deuda interior como en ocho millones de colones, en año y medio; y por obra y milagro de sus absurdas providencias financieras ha desatado la desconfianza del capital, con grave perturbación del organismo económico del Fisco y de la vida de los negocios. Y como en esos abusos y dislates financieros, ningún Gobierno anterior se le puede comparar, —debidamente autorizados por la opinión unánime de Costa Rica,—le conferimos el record de los desafueros económicos, al despreocupado Gobierno de don Alfredo González Flores.

\*\*\*

En la materia política no quiere distinguirse menos este régimen.

No vamos a negar, lejos de ahí, que desgraciadamente otros gobiernos han hecho algunos paréntesis en el ejercicio de las prácticas genuinamente republicanas; pero si

hemos de afirmar robustamente que ni durante las dictaduras ni en ninguna otra situación de hecho o de derecho, se ha violado más abundantemente y con mayor descaro el albedrío y la persona del ciudadano, que durante los últimos tres meses de la administración que rige.

Fuera de algunos mansos pueblos de la Provincia de Cartago, que parecen uncidos todavía al carro de la domesticidad colonial, no hay un sólo caserío en toda la República —repetimos que no lo hay— a donde no haya llegado el doble visaje de seducción y amenaza del Gobierno. ¡Guay del empleado, guay del campesino que no se pliegue al capricho de la satrapía! Los unos son arrojados de la estiba parasitaria en que viven, y los otros son vejados, o conducidos como criminales a los cuarteles, que se han transformado en centros penales. Podríamos citar por este jaez más de trescientos, más de mil casos en que la mano airada del Gobierno ha domeñado la voluntad de los ciudadanos con amenazas, la ha prostituido con el fondo sagrado de la comunidad, o la ha hecho purgar en las cárceles y guarniciones el gesto firme de su presencia y perseverancia.

Desafiamos a todos los costarricenses a que digan si ha habido en Costa Rica días de mayor baldón que estos días, en la historia de las Instituciones.

A nombre pues de la conciencia universal de Costa Rica, le conferimos también a la Administración González Flores el record de las empresas liberticidas.

Dos records de ese volumen en dieciocho meses, no es mucho de pavo que digamos. El campeonato ha sido digno de los mantenedores.